

accion sobre aquellos restos de grandes edificios. Más de sesenta y seis años han pasado, y aunque el deterioro es ya mayor por el trascurso de tanto tiempo, y el abandono en que han estado, sus piedras desencajadas, sus pilastras caidas, sus paredes derribadas, y sus caracteres medios borrados, todavía pueden fijar las miradas del sábio, ser objeto digno de su estudio y meditacion, y descubrir en ellas la historia de ese pueblo célebre, cuya memoria solo existe en esos escombros, revelando al mundo entero grandes verdades, noticias interesantes y misterios que nadie ha podido penetrar. Esta empresa inmortalizará á los que la acometan. Quizá más tarde ya no podrá realizarse, porque lo que queda habrá desaparecido, y solo se señalarán montones de escombros y el sitio donde existieron, como ahora se señala el lugar donde existió Babilonia y Nínive, Persépolis, Esparta, Aténas y otros lugares célebres.

En el plano en que existen las ruinas se encuentran los restos de catorce edificios, de los cuales el mayor está en el centro, cinco al Norte, cuatro al Mediodía, uno al Sudeste, y tres al Este.

§ 2.

El primero que se presenta á la vista, el que más asombro y admiracion causa por su estructura, su estension, sus adornos de estuco, las figu-

ras esculpidas en grandes piedras, y el conjunto todo suntuoso y magnífico, es el Palacio (Lámina 1<sup>a</sup>). Sobre él han crecido árboles (1), arbustos y malezas, que esconden una parte á la vista, y le dán un aspecto lúgubre, que embarga enteramente la imaginacion; árboles que han sido cortados y destruidos varias veces, pero que la fuerza de la vegetacion ha hecho que vuelvan á reproducirse, á enseñorearse y cubrir con sus ramas diferentes partes del edificio. Está construido sobre un terreno elevado artificialmente, de trescientos diez piés de cada frente, y doscientos sesenta por cada uno de los otros dos lados, que forman un perímetro de trescientas ochenta varas. (2) Su altura, segun Dupaix es de veinte varas, y segun Stephens de trece y media. La fábrica es de piedra, cal y arena, cubierta la fachada de una capa de mezcla sólida y blanqueada. Este autor cree que antiguamente lo estaria de piedras, cuya forma apenas se distingue.

Conduce á la entrada principal una amplia gradería de losas cuadradas, y sobre este zócalo se eleva con magestad el edificio en cuya construccion se emplearon con prodigalidad piedra, cal y yeso, formando con su mezcla paredes muy sólidas.

(1) Mr. Waldeck encontró sobre las ruinas árboles de nueve piés de diámetro. Voyage pittoresque dans la Province de Yucatan. Introd., pág. 98.

(2) Dupaix le dá veinte ménos.



das, cuyo basamento es de sillares, con una corniza de piedra ancha y saliente al rededor.

El frente mira al Oriente, y en él había una gradería de losas cuadradas, y catorce entradas de cerca de tres varas de ancho; en los espacios intermedios pilastras de dos y dos una tercia varas de ancho, de las cuales ocho de la izquierda están caídas, y la esquina de la derecha y terrado inferior embarazados con muchas ruinas: solo seis estribos se conservan enteros; lo demás del frente está despejado. La figura del edificio es un cuadrilongo, cuyos lados mayores, tienen ochenta varas cada uno, y los menores cuarenta y ocho (1), componiendo un perímetro de doscientas cincuenta y seis varas. La altura exterior tendrá unas doce varas (2) y las paredes maestras vara y tercia de espesor, y algunas ménos.

Todo el frente estaba pintado y cubierto de estuco; las pilastras adornadas con figuras humanas en bajo-relieve. Una de ellas es la que representa la lámina 2ª, que como se observa está circundada de una orla ricamente adornada: el estuco es de mucha solidéz, tan duro como una piedra, estaba pintado, y en diferentes lugares todavía se descu-

(1) Stephens dá á los primeros 228 piés, que son 76 varas, y á los segundos 118 que son  $39\frac{1}{2}$  varas. *Incidents of travel etc.*, tomo 2, cap. 18.

(2) Stephens dice que su altura no pasa de 25 piés, 8 varas y  $\frac{1}{2}$ . *Incidents of travel etc.*, tomo 2, cap. 18.

bren restos de color azul, colorado, amarillo, negro y blanco: tiene cerca de diez piés de alto y seis de ancho; arriba tres geroglíficos embutidos en el estuco. El personaje principal está en pié, de perfil, y en una postura recta: en la cabeza tiene un penacho de plumas; sobre los hombros un vestido corto, adornado con tachones; un peto sobre el pecho, y de la cintura para abajo cubierto, segun parece, con un cuero de leopardo, y un ceñidor con parte del adorno ya destruido; en la mano tiene un báculo ó cetro, y enfrente hay señales de tres geroglíficos borrados, ó que han sido arrancados de allí. A los piés de este personaje hay dos figuras desnudas y sentadas con las piernas cruzadas, y como en actitud suplicante. Los geroglíficos contienen sin duda la historia de este personaje, y miéntras no puedan descifrarse, no hay que esperar que se dé una explicacion satisfactoria; solo se conseguirá formar conjeturas más ó ménos probables, más ó ménos ingeniosas de una imaginacion fecunda, pero que nunca pasarán de tales, ni podrán apreciarse en más.

Observando atentamente estas figuras, se advierte una diferencia bastante marcada respecto de las razas actualmente existentes, y es un extraordinario ángulo facial de cerca de cuarenta y cinco grados; diferencia que puede provenir del aplastamiento y alargamiento de la cabeza, para lo cual emplearian tal vez el mismo procedimiento que los *chatcarvs*, é indios de las cabezas aplastadas de Norte-América. El baron de Humboldt



sospecha esta costumbre; pero si no la tenían, y suponiendo, como dice Stephens, que las figuras que se encuentran en estas ruinas fuesen imágenes de personas vivas, ó creaciones de los artistas, según la idea que tenían de figuras perfectas, es preciso confesar que era una raza desconocida que se ha perdido, distinta no solo de los restos que quedan en América, sino de cualquiera otra del orbe; pues examinando osteológicamente los cráneos, se vé que no hay raza sobre el globo, según dice el Barón de Humboldt, que tengan el hueso frontal más aplastado ó con ménos frente.

Las pilastras que aún se conservan contienen otras figuras del mismo carácter que la anterior. Están más mutiladas, y el declive del terrado no permite dibujarlas cómodamente. Las que están caídas, no hay duda, que contendrían los mismos adornos. Cada una de ellas tenía un objeto especial, su propio significado, y el conjunto formaría alguna historia. Cuando la mano pesada del tiempo no había aún comenzado á destruir este vasto edificio y á borrar sus pinturas, debe haber sido su perspectiva sorprendente y hermosa.

La entrada principal solo se distingue de las demás, por la hilera de escalones anchos de piedra que á ella conducen; pero no es ni mayor ni mejores sus adornos que los de las otras. Carecen de puertas (1), ni hay restos que indiquen su existen-

(1) Se toma aquí no por la abertura, sino por la armazón que sirve para impedir la entrada y salida.

cia anterior; solo se notan por dentro tres nichos ó cavidades en la pared á uno y otro lado de cerca de ocho ó diez pulgadas cuadradas, en que se vé clavada una piedra recta de forma cilíndrica, cuyo diámetro tendrá poco ménos de dos pulgadas, que quizá serviría para asegurar en ella alguna armazón con objeto de cerrar la entrada.

En el frente, á lo largo de la cornisa que sobresale como un pié, hay de trecho en trecho agujeros taladrados en la piedra, en la que seguramente estaría prendida alguna cortina de algodón, que se subiría ó bajaría para ponerse á cubierto del sol ó de la lluvia, conforme á la opinión de Stephens (1).

Todos los remates de las entradas están quebrados. Se conoce que su forma era cuadrada; encima había de cada lado grandes concavidades en que estarían colocados los dinteles, de los cuales no existe ya ninguno; las piedras de arriba formaban arcos naturales rotos. Entre el montón de escombros que hay al pié de estas entradas, no se encuentran restos de ningún dintel; si solo hubieran sido losas, algunas deberían verse entre los escombros; esto induce á creer que serían de madera, y se corrobora esta conjetura con los restos que encontró Stephens en las ruinas de Ococingo, y por lo que después vió en Yucatan, sin que obste la antigüedad, porque hay maderas tan duras é incorruptibles, que la acción del tiempo obra en ellas



(1) Incidents of travel etc., tomo 2, cap. 18.



muy lentamente, y duran siglos, pero esto no pasa de una conjetura.


En cada uno de sus cuatro lados hay dos corredores que corren paralelos á lo largo del edificio. Los de enfrente ocupan un espacio de más de doscientos piés, y tienen de ancho cerca de nueve. En la pared que los separa, no hay más que una puerta que está enfrente de la entrada principal, la cual corresponde con otra del otro lado que conduce á un patio interior.

Los suelos tienen por cimiento, piedra y arena conglutinados, y por encima una tapa gruesa de mezcla dura y bruñida, como lo mejor que se vé, dice Stephens (1), en los restos que quedan de los baños y cisternas de los romanos. La altura de las paredes es de cerca de diez piés; están enlucidas con yeso, y á los lados de la entrada principal, adornadas con medallones tan destruidos que solo quedan las orillas; quizá contenian los bustos de los soberanos que habian reinado. En la pared divisoria hay alternativamente entrepaños, y vanos de cerca de un pié por donde penetra una luz clara, y sirven tambien para dar ventilacion. Varía su tamaño y configuracion, pero todos representan figuras regulares de geometría; hay algunas que

son de esta forma  otras de esta 

(1) Stephens: Incidents of travel etc., tomo 2, cap. 18, pág. 313.

que se les ha llamado la cruz griega, y el *tau* egipcio, y han sido materia de sábias investigaciones. Las puertas tienen tambien varios tamaños: las hay desde cuatro hasta una y media varas de alto, y de ancho desde cinco hasta media vara.

Las bóvedas son todas angulares, truncadas en cúspides, en las cuales hay unas losas de á vara puestas transversalmente. Los techos siguen en cierto modo el mismo orden; en lugar de tejas están revestidos de losas grandes y bien unidas, de modo que presentan mucha solidez y firmeza. El techo interior de los corredores tiene esta forma  de donde puede colegirse que ignoraban los arquitectos de este grande edificio el modo de formar las bóvedas arqueadas, de que sin duda habrian hecho uso para la mayor hermosura y suntuosidad. Las bóvedas tienen siete varas de altura sobre el nivel del piso. En la parte de arriba, esto es entre la cornisa y el arquitrave, el edificio está coronado con un friso liso y muy ancho, en que se vén molduras dobles y cuadradas.

Para bajar al patio principal, hay en frente de la puerta del centro de este corredor una escalera amplia de piedras sillares ó cuadradas bien hecha; de treinta piés de extension, y los escalones de media vara de alto cada uno, y otra de piso. El patio es rectangular, tiene ochenta piés de largo y setenta de ancho. A uno y otro lado de la escalera hay dos hileras de figuras agigantadas, esculpidas en piedras de bajo-relieve, de nueve á diez piés



de altura (1). Unas en pié, otras en diversas actitudes, arrodilladas, con las cabezas alzadas y perfiladas, las bocas entreabiertas, y dirijiendo con una especie de admiracion la vista á un punto determinado, escepto una, que la tiene vuelta al lado opuesto. No se descubre en ellas señal de barba, ni tienen cabellera, y solo sí unos mechones que les cuelgan. La cabeza aparece adornada con una especie de cofia ó turbante: de las orejas y garganta penden varios adornos y collares; unas vueltas ciñen las muñecas; todas tienen fajas; las de las dos inmediatas á las escaleras son más abultadas y cargadas de bordados, ó más bien diseños ó dibujos tal vez misteriosos. Algunos de estos graves personajes parecen diademados; y portan insignias ó medallones circulares que contienen figuras, y cuelgan de unos collares de pedrería. Lo demás del cuerpo se halla sin abrigo. Sus proporciones anatómicas, aunque no del todo perfectas, dán á conocer por la fuerza de expresion con que están ejecutadas, la habilidad, viveza de imaginacion y potencia mental del artista. Indican algunos rasgos en ellas, una expresion de pena y afliccion. Los escombros, árboles y malezas de que está cubierto todo el patio, impiden ver bien los objetos, observar su arquitectura y dibujarlos con escrupulosa exactitud: delante de muchos de ellos es preciso hacer escavaciones y despojar el lugar, para juzgar de su conjunto.

(1) Dupaix les dá cuatro varas de altura. 3<sup>me</sup> expedition, núm. 29.

Para tener idea más exacta de este corredor, véanse las láminas 3<sup>a</sup> y 4<sup>a</sup>, en que los objetos están representados en una escala mayor, para que puedan ser más perceptibles.

Esta parte del edificio, que cae al patio, se halla dividida en aposentos hácia los lados que forman el patio, destinados probablemente para dormitorios. En el de enmedio encontró Stephens en uno de los agujeros de los que se ha hecho mencion, los restos de una estaca, que seguramente pasaria ántes de parte á parte, pero que estaba ya en sí destruida por la carcoma. Es la única pieza de madera que allí se ha encontrado. Las pilastras de la derecha están caídas; algunas de la izquierda se conservan adornadas con figuras de estuco.

En frente de la primera gradería hay otra hilera de escalones de piedra; ambas facilitan la bajada al patio; tiene tambien á los lados figuras esculpidas, y entre unas y otras, sobre la superficie plana, unos cuadrados con geroglíficos. Como se nota en la lámina 5<sup>a</sup>, en esta parte del edificio hay dos corredores, lo mismo que en el de enfrente, enlosados, enyesados y adornados con estuco. En el piso de uno de ellos se nota una escavacion, que parecia conducir á algun cuarto subterráneo, pero se conoce que ha sido hecha despues en la tierra, porque no se descubre en ella pared alguna. En el corredor que sigue más adelante, la pared está en algunas partes casi arruinada, y se notan hasta seis capas separadas de yeso y colores, con los



restos de éstos bastante visibles. En otro lugar se advierte una línea de caracteres escritos con tinta negra; la capa en que están se desmorona muy fácilmente.

Este corredor dá vista á un segundo patio de ochenta piés de largo y como treinta de ancho: el piso está diez piés más elevado que el patio; y en la pared baja hay geroglíficos esculpidos en piedras cuadradas, y sobre las pilastras figuras de estuco en muy mal estado.

En el lado opuesto hay dos líneas de corredores, que son el límite del Palacio por aquel rumbo. El primero de ellos está dividido en tres cuadras, con sus puertas abiertas en una de sus extremidades, que caen al último corredor. Las pilastras se conservan en pié, escepto las de la esquina hácia el Norte; están adornadas de estuco con algunos geroglíficos; las demás contienen figuras en bajo-relieve. Las láminas 6<sup>a</sup>, 7<sup>a</sup> y 8<sup>a</sup> contienen tres de las que están ménos destruidas.

La primera representa dos figuras con ángulos faciales tan marcados como los que se han notado en la lámina 2<sup>a</sup>. Tienen en la cabeza penachos de plumas y otros adornos en la cofia, ó especie de turbante con que están cubiertos, collares que penden del cuello, ceñidores ó fajas y sandalias. El estado arruinado en que se encuentran hace difícil su descripción exacta y las conjeturas que pudieran formarse; ambas parece que tienen asido un baston misterioso; los vestidos son de mallas con

frangas vistosas: á la una le llega más abajo de las rodillas y el de la otra es más corto; de la cintura cuelgan algunas cintas y adornos bastante bien ejecutados. En el espacio que media entre las dos, hay cuatro geroglíficos, que juntos con los tres que están colocados en la parte superior, contendrán la esplicacion de lo que representan estos personajes. ¡Quién sabe si será la alianza con alguna otra nacion poderosa! La orla que las circunda es abajo muy ancha; parte de ella está destruida; pero lo que queda dá á conocer el gusto de las molduras, y la regularidad y proporcion con que están ejecutadas revela el conocimiento del dibujo en esta especie de trabajos.

La segunda representa otras dos figuras: una de ellas está sentada, algo inclinada, y la otra en pié, como en ademán de colocar sobre su cabeza alguna insignia. El vestido que tienen no es tan vistoso, ni tan cargado de compostura; pero los adornos de la cabeza de la una en nada son inferiores, y la faja de la cintura parece compuesta de varias cintas con bastantes adornos pendientes. Llama la atención la basa ó pedestal sobre que descansan estas figuras, que parece formado, no de simples molduras, en que resaltan labores caprichosas, segun el gusto del artista; sino grupos de geroglíficos, emblemas y caracteres, muchos de ellos parecidos á los que se vén en otras partes; y que unidos á los que se hallan arriba, á los seis de en frente de la figura que está en pié, y á los colocados sobre las cabezas de ambas, servirán tal vez



para perpetuar la memoria de algun acontecimiento notable en los fastos de este gran pueblo. Entre los varios objetos que forman esa base ó pedestal, se hacen notables el *tau* egipcio, una flor semejante al *loto*, una cabeza quizá simbólica y una *voluta* bien redondeada. La orla es angosta, y en su mayor parte está enteramente destruida.

La tercera contiene tambien dos figuras: la una arrodillada delante de la otra en actitud humilde y suplicante, sobrecogida de temor y de afliccion, como quien pretende desarmar la cólera de un personaje de mayor poder y alta dignidad. El aspecto de éste, su vestido, el alto turbante cargado de adornos, que cubre su cabeza, la insignia notable que lleva en una mano y descansa sobre su hombro, así vienen indicándolo. Es su actitud, como la del que vá á ejecutar algun castigo, advirtiéndose en la otra mano una como espada tajante, ú otra arma ó instrumento, en ademán de descargar un golpe sobre la cabeza del infeliz, que rendido á sus piés, implora clemencia. De la orla, que circunda este cuadro, solo queda una ú otra pieza; arriba hay tres geroglíficos; pero ésta y la ancha base donde están apoyadas las figuras, dán á conocer el mayor esmero en el dibujo con que están trabajadas y el buen gusto de las molduras, especialmente las que se vén en las esquinas. No hay tantos geroglíficos como en las otras; mas es de presumirse, que los tres de arriba por sí solos, ú otros que ántes existiesen allí mismo, y que hayan desaparecido, esplicasen suficientemente lo

que con estas figuras quiso representarse. Su simple vista apénas dá materia para formar conjeturas, ya que un velo misterioso cubre la realidad. ¡Quién sabe si llegará con el tiempo á descubrirse la historia de este pueblo desconocido, cuya grandeza sospechamos por los pocos restos que han escapado de la destruccion!

§ 3

De los varios edificios distintos é independientes que se encuentran á la izquierda del Palacio, el principal es una hermosa torre cuadrada, situada al Sur del segundo patio. Llama sobremanera la atencion por su altura y la regularidad de sus proporciones. Su figura es piramidal, dividida en tres altos de mayor á menor (1), á su vez divididos por anchas molduras, que la hacen vistosa y elegante. En cada uno de ellos se advierten cuatro ventanas grandes, por donde recibe bastante luz. Está fabricada sobre una basa de treinta piés cuadrados, con piedra, tierra y arena, y encima una capa es-

---

(1) Dupaix dice que está dividida en cuatro cuerpos. 3<sup>mo</sup> expedition, núm. 22.